

UNA VISITA POR LAS CASAS SINGULARES E HISTÓRICAS DE LA VILLA DE PLIEGO

María Trives Cano

Licenciada en Geografía e Historia

José Pascual Martínez

Cronista oficial de la villa de Pliego. Doctor en Historia

Resumen: Mediante el estudio de algunos elementos que componen el patrimonio material de la villa y una exposición llana, queremos transmitir el carácter singular de la villa, traspasando el proceso de introspección que se observa en el trazado urbano, como un espacio vital con dimensión física y simbólica del patrimonio, y unos hombres y mujeres que han construido una realidad propia que los identifica.

Palabras clave: desarrollo urbano; casas singulares; arquitectura popular.

Abstract: Through the study of some elements that make up the material heritage of the town and a flat exhibition, we want to convey the unique character of the town, going beyond the introspection process that is observed in the urban layout, as a vital space with a physical and symbolic dimension heritage, and men and women who have built their own reality that identifies them.

Keywords: urban development; unique houses; popular architecture.

Viviendas singulares en la Calle del Agua

Cuando, a finales del s. XV, con la conquista de Granada, llegó la paz a Castilla y se abrió el casamuro hacia los terrenos colindantes, dando lugar a nuevos barrios. La población aumentaba gracias al crecimiento agrícola impulsado por la Orden de Santiago, que atrajo colonos, a los que dotó de suertes de tierra para el cultivo de la triada mediterránea tradicional, sobre todo la uva, y más tarde la morera. La acequia principal que salía del manantial que alimentaba nueva fuente de Los Caños dio lugar a la Calle de la Balsa, que, hasta avanzado el siglo XVIII, sería la calle mayor.

Entre varias viviendas notables por su tamaño y aspecto situadas en esta calle, elegiremos dos de muestra: las casas 12 y 14. El edificio de la casa nº 12 muestra una de las fachadas más sobresalientes y elegantes de Pliego. Es una construcción de dos plantas, rematadas con una gran cornisa y tejado voladizo. Los planos horizontales, a la altura de los forjados, se separan con una sencilla moldura que une los balcones de la segunda planta entre sí, y que destaca la diferencia de colores. El bajo, en rojo almagra con hendiduras dobles en blanco, y el superior, en amarillo con placas de escayola blanca de gran ornamentación. Los ejes verticales, tres a tres, se ordenan con el hueco de la puerta, balcones a los lados cerrados con balaustrada de escayola de motivos florales, que se apoyan en un zócalo de pequeña altura, que nivela la casa con la pendiente de la calle.

Todos los vanos son adintelados y profundos, formados los superiores tres balcones de igual tamaño, que vuelan hacia el exterior con terrazas apoyadas en

repisas de escayola. El vano se remata con un entablamento cerrado a los extremos mediante molduras estriadas que desciende $1/3$ de la altura del balcón, que cierran un lienzo de ornamentación floral, y sobre éste un semicírculo en el centro. Los balcones se cubren al exterior con persianas de madera.

La casa nº 14 tiene la particularidad de que ya existía con la misma disposición de sus estancias a mediados del s. XVIII. Su dueño la describió para el Catastro de Ensenada:

Una casa en la población de esta villa. Situada en el barrio de la calle de la Balsa, que tiene de fachada doce varas y tres cuartas. De fondo hasta la puerta del corral siete varas y cuarto. Y se compone de entrada, cocina, un cuarto para despensa, dos pisadores. Con tres cámaras tejadas. Un corral: su fachada trece varas y tres cuartas, y de fondo seis varas y media, el que se halla con seis varas de luz de largo y tres de ancho. En el que se incluyen una bodega con una salica encima y una falsa cubierta encima de dicha sala. Caballeriza y pajar encima de ella, un cuartico para leña. Más dentro de dicho corral un cobertizo tejado, que tiene cuatro varas de fondo y ocho de largo, e incluyendo la parte que le corresponde a su confrontación de la bodega y sala. (Pascual, 1750).



Figura 1. Casas se la Calle de la Balsa, 14 y 12. Fuente: archivo personal.

Juan Antonio del Riego era escribano y labrador. Una empinada escalera comunica con la segunda planta de la casa y del cobertizo, que hacía de cámara y almacén. Las salas de la segunda planta de la casa servían de dormitorios (las habitaciones que miraban a la calle) y de almacenes (la parte posterior de la planta que da al patio). Pasado un tiempo, la «salica» de la planta baja (sobre la bodega) dejó de ser dormitorio. En el s. XIX, se edificó la cámara corrida en la tercera planta. Actualmente, la casa conserva los mismos espacios, con diferentes usos de los que tuvieron antiguamente.

La vivienda de elegante sencillez, tanto por suave color del revoco como por la ordenación equilibrada de los vanos, que se distribuye en el esquema habitual, tres plantas en altura con vanos en eje vertical, tres a tres. La fachada horizontalmente se ordena en dos impostas que separan las plantas entre sí, coincidiendo con los niveles del forjado. La superior se inserta por encima de la línea de los balcones; y la inferior, por debajo de repisa de apoyo. Hay una tercera línea que delimita la organización de la fachada con el zócalo.

La planta baja se abre la puerta de acceso, con dos hojas de madera que ofrece una imagen de profundidad creada por el intradós abovedado, muy acentuando porque tiene un trasdós curvo hacia la parte alta. A los lados, dos ventanas rectangulares con el intradós abovedados, y situadas a diferente nivel, donde la izquierda desciende interrumpiendo el espacio del zócalo que alcanza aquí más altura debido a la pendiente de la calle.

La planta superior se distingue como zona de habitación por sus tres balcones voladizos, apoyados en repisa y con rejería de hierro en balaustre liso. Presenta un desequilibrio compositivo casi imperceptible, la distancia del balcón central con el de la izquierda es algo mayor que con el de la derecha. La última planta abre tres ventanas rectangulares para ventilación e iluminación de la cámara. La cornisa, formada por tres bandas horizontales da tránsito a la cubierta de teja árabe, con otras invertidas que actúan de canalón.

La Plaza Mayor y su entorno

Hasta principios del s. XVI, el centro neurálgico de Pliego era la antigua aljama medieval. Sin embargo, en medio siglo la población pasó de cuarenta a ciento veinte casas y el emplazamiento medieval se quedó pequeño. Los nuevos vecindados se asentaron a lo largo de la acequia que bajaba a la Balsa y en la calle del Barranco, antiguo recorrido del camino que llegaba hasta la Mota. En la parte alta de la aljama, las puertas de acceso a Los Caños y a la cuesta de Repisco comunican con el barrio del Cinto.

Cuando más creció la población de la villa fue en el s. XVIII, contando en 1755, 514 vecinos, incluyendo los que vivían en el campo de su término. Este crecimiento poblacional propició la expansión urbana a lo largo del camino que se dirigía a Lorca. Se creó entonces el nuevo espacio de la actual Plaza Mayor, de donde partía la moderna calle Mayor. Con este desarrollo, cambió la fisonomía de la villa y quedó atrás la traza del urbanismo medieval, ampliando los espacios según lo permiten las condiciones del terreno, con calles regulares, más amplias, como la calle Mayor o Apeadores (en el Rollo). Pero, sobre todo, ampliando los espacios públicos: abriendo plazas, que trasladan la vida social y económica del barrio medieval del Lavador hacia la Plaza Mayor y sus alrededores. Las edificaciones más significativas ocuparon las principales calles adyacentes, elegidas como lugares de representatividad social por la nobleza o burguesía, buscando la proximidad a la plaza de mayor significación social, construyendo viviendas que proyecten en su exterior la condición del propietario.

En la Visita general eclesiástica del año 1720, los visitantes observaron que las obras de la nueva iglesia estaban paradas debido a la falta de dinero para pagar los materiales. Se acordó acudir al rey para que lo remediara, ya que la parroquia obtenía pocos ingresos para su fábrica (obras y mantenimiento). Algo parecido ocurría socialmente entre los vecinos de Pliego, pues su mayoría era gente pobre,

aunque hubiese gente que vivía holgadamente. En la villa había muchos jornaleros. En general, un jornalero era un trabajador eventual «sin más posesión que sus manos», que trabajaba cuando tenía oportunidad y dependía de sus jornales, ya que no tenía hacienda, aparte de una pequeña casa y un poco de ganado doméstico. También se daba el caso de que algunos oficios no daban para vivir de ellos todo el año, de manera que los oficiales debían complementar su salario con jornales. Por ejemplo, a mediados del s. XVIII, el alguacil mayor trabajaba también como jornalero. Junto a estos, se incluyen pequeños propietarios o pegujaleros. El Catastro de Ensenada (1756) muestra que 431 vecinos (del total de 474) poseían algo de tierra, pero considera que había 234 jornaleros (Pascual, 2006)¹. Pasados unos años, el censo de Floridablanca (1787) cuenta 268 jornaleros, una proporción menor de jornaleros debido a que este censo incluyó tanto todo tipo de propietarios (algunos eran aparceros)².



Figura 2. Aspecto parcial de la Plaza Mayor. Fuente: archivo personal.

Sabiendo esto, podemos entender mejor la diferencia entre unas casas y otras en la villa. Nuevos pobladores o los que más prosperaron construyeron sus casas fuera de la aljama, junto a otros vecinos más pobres que buscaban nuevos solares fuera del casamuro. Crecieron los barrios del Cinto, del Rojo, el de la Carrera o Los Terreros (camino de Lorca), el de Santoro, la calle de la Balsa, Cuatro esquinas y calle del Barranco, pero las casas principales se levantaron en la calle de la Balsa

(entonces calle Mayor) y en el barrio de Los Terreros. Veamos algunos ejemplos.

La Plaza Mayor se convirtió en el centro neurálgico de la vida de la villa hasta tal punto que el Concejo quiso construir en ella la Casa del Ayuntamiento, la cárcel, la nueva carnicería y matadero (Pascual, 2013). El 4 de agosto de 1804 se reunió en unas de las salas del Pósito para discutir el plan de obras que había encargado a los alarifes el 18 de abril, pero no podían cumplir su propósito debido a su coste. Entonces, consideraron un plan alternativo que enfatiza el protagonismo de la Plaza como lugar de acogida de visitantes y paseantes, del mercado y la actividad diaria de la villa. Proyectaron destruir un cuarto situado en esta que servía de cárcel y edificar allí las salas capitulares, y un soportal desde la esquina de las casas de don Manuel Balart hasta la nueva sede del Concejo que sirviera de mercado, amparando los puestos de «los ardores del sol en tiempo de verano; y del frío, lluvia y demás contratiempos en el invierno».

¹ Se incluyen como jornaleros a todos los que hacen jornales como ocupación complementaria.

² El mismo censo de 1787 aclara que se cuentan «como labradores a muchos individuos que se ocupan en las faenas del campo dos o tres meses y los restantes en las artes».

A lo largo de la historia, la Plaza ha sido objeto de diferentes remodelaciones. En los años 2001-2003, se rehabilitaron las fachadas de las viviendas y se revocaron sus paramentos con llamativos colores. En el año 2007, la Plaza y su entorno –calles Mayor, Santa Ana y Juan De la Cierva– fueron objeto de un proyecto de remodelación integral que afectó a su ordenación espacial y a los elementos muebles urbanos. La Plaza Mayor de Pliego tiene la particularidad, respecto a otros municipios, de que no alberga el Ayuntamiento ni ningún edificio principal. Excepto la esquina que ocupa la iglesia, todos los frentes lo ocupan viviendas de arquitectura tradicional. Su forma es casi rectangular (39,1 m de largo por 29,8 de ancho) con una superficie de 1.165 m². Se abre en sus esquinas a las calles de la Posada, Mayor, Federico Balart y Juan De la Cierva. En el lado norte, la Iglesia y el callejón de la Obra Nueva. En la siguiente esquina, la casa de la Posada. Al sur, la antigua casa de las hermandades del Santísimo Sacramento y la de las Ánimas, que ocupa medio tramo. Atravesando la antigua vereda de la Carnicería, las casas que ocupan los solares de la antigua cárcel y del hospital de la cofradía de Ánimas (esquina con calle Mayor).

La Casa de la Posada

El nombre de la casa rememora su antiguo uso. Durante el s. XX, fue residencia familiar y luego ha permanecido cerrada. Desde la estancia de entrada, un pasillo curvado que adopta la forma de la bóveda de cañón de ladrillo de la bodega se abre a estancias que fueron lagar y carbonera, y sube al piso superior. La entrada principal, en la calle de la Posada, destaca por la amplitud del zaguán, acentuada por una gran viga de madera que sostiene el techo junto con vigas de madera y bovedillas o revoltones. La viga central se apoya en dos ménsulas con decoración tallada. De aquí, se accede a la cocina, a las bodegas, contiguas a las anteriores, y a una escalera que asciende conduce a la planta superior, destinada a vivienda familiar, donde hay ocho dormitorios, cocina y comedor. En la planta tercera, un desván corrido, abierto mediante huecos de ventilación e iluminación y ventanas, la cámara servía de almacén de alimentos y aislante térmico de la vivienda. Una segunda cámara pudo ser un pajar.

Las bodegas, con tinajas de vino y aceite, son de sumo interés. Son paralelas y están separadas por una gruesa pared con puerta de comunicación. Cada una tiene dos puntos de ventilación e iluminación mediante ventanas contrapuestas, abiertas a la calle y al patio. La cubierta es de bóveda de cañón de ladrillo interrumpida por una cubierta plana de troncos fuertemente unidos, probablemente debido



Figura 3. Aspecto de una parte de la fachada de la Posada. Fuente: archivo personal.

a una ampliación. Las tinajas son grandes y están casi enterradas en el suelo, a la misma altura, mientras otras están adosadas al muro y sobresalen un tercio de su altura del suelo.

El exterior del edificio muestra dos fachadas diferentes. La fachada abierta a la Plaza Mayor es la más elegante, gracias al gran portón de entrada que le da impresión de grandeza. Sus vanos se emplazan en tres ejes verticales, sobresaliendo los balcones volados sobre una repisa con ménsulas decorados con rejería de forja. Sobre ellos, se abren en la tercera planta tres vanos ovalados terminados en ángulo, cerrados con puertas de madera y decorados de placas de escayola blanca al rededor, con una greca de motivos circulares que cuelga a los lados. La cubierta es a dos aguas con teja curva árabe, con cornisa doble en la parte de la fachada y grandes tejas invertidas para el desagüe del agua de lluvia.

A la monumentalidad del edificio se une la delicada decoración de la fachada, donde el fondo anaranjado está recortado por recuadros en blanco con sus bordes curvados hacia el interior, a modo de bandas, de unos 40 a 50 cm que dividen la fachada en cuatro paños. La planta central tiene tres recuadros horizontales, pero la planta baja sólo uno por encima del zócalo.

La fachada más sencilla distribuye sus vanos aleatoriamente. La puerta de entrada abovedada cierra con dos hojas de madera. Está desplazada del eje vertical del balcón de la planta superior, también abovedado, que sobresale del plano de la fachada apoyado en una repisa con ménsulas decorativas, decorado con barandilla adornada. Los otros vanos son tres ventanas que recorren la fachada sin organización, aportando una imagen informal al conjunto. Las inferiores son respiraderos de las bodegas y están a diferente altura, mientras que la superior, a la izquierda del balcón, mantiene el eje vertical. La rejería de cada ventana es distinta. Esta ordenación irregular se matiza con el diseño de la fachada, donde las líneas que recorren la fachada y los rebordes blancos de los vanos crean un juego de contrastes cromáticos con el color anaranjado del fondo. Dos líneas horizontales son interrumpidas por el balcón y la puerta, y por la ventana de la izquierda que invade el zócalo. Otras líneas verticales bordean la fachada delimitando el perfil del edificio.



Figura 4. Parte de la fachada de la Posada.
Fuente: archivo personal.

Arquitectura popular de la Plaza

Dentro de la plaza y en sus proximidades, se encuentran viviendas que comparten un sistema constructivo y estético común implantado en el s. XVIII, con algunas variaciones más modernas de sucesivas remodelaciones. Estas responden

a patrones de la arquitectura popular, de diseños funcionales, ejecutadas de manera instintiva, sin patrones, con técnicas pasadas de una generación a otra, aprovechando materiales cercanos y asequibles. Cimentadas con piedra careada, ladrillo o cal y arena, nivelando el terreno, recurriendo al tapial de unos 60 cm. de grosor. Cubiertas con colañas y teja árabe. Generalmente, los edificios son sencillos, casi sin ornamentación. Normalmente de planta rectangular. La planta primera o baja suele ser la zona de estar, y en la superior se distribuyen los dormitorios.



Figura 5. Otro aspecto de la Plaza Mayor. Fuente: archivo personal

La fachada suele distribuir sus vanos en ejes verticales, con diseños equilibrados en el número y las dimensiones de los vanos, puertas y ventanas. Los techos pueden ser planos, pero son comunes los revoltones de vigas o colañas de madera y yeso abovedado, de aspecto estético y decorativo. El tejado se protege con teja curva árabe. En vez de canalón para la lluvia, se prolonga la vertiente del tejado más allá del muro de soporte, vertiendo el agua mediante tejas invertidas salientes. La cornisa del tejado es un signo de la dignidad, expresada en lo monumental, siendo lisas, dentadas o dobles, o con alero aragonés. El solado de cemento de cal o tierra prensada se ha cubierto modernamente de losas hidráulicas.

En el lado norte de la Plaza se alinean varias viviendas de vivos colores contrastados con el color blanco de las placas de cemento que cercan las puertas y ventanas, bien a media altura o envolviendo completamente el vano, que proporcionan una imagen atractiva al conjunto. Se levantan dos alturas, con o sin cámara. Todas con barandillas de hierro forjado que aguantan las repisas voladas de los balcones con baldosas hidráulicas de motivos florales o geométricos en la parte inferior.

Casa de las Hermandades del Santísimo y de las Ánimas

Desde el inicio de la andadura de la vida parroquial, funcionaron, entre otras, las cofradías del Santísimo Sacramento y la de las Ánimas del Purgatorio, cuyo fin

era cultural y benéfico. La cofradía de Ánimas tuvo, además, un hospital o casa de acogida en un edificio situado en la nueva Plaza Mayor, esquina con la nueva calle asentada en el Camino de Lorca, hoy calle Mayor.



Figura 6. Foto antigua de la Casa Grande y el Hospital de la cofradía de Ánimas (delante). Fuente: archivo personal

En el s. XVIII se fundaron las Hermandades del Santísimo Sacramento y las de las Ánimas benditas, unidas entre sí e independientes de la parroquia. Estas cofradías construyeron en la antigua calle de la Carrera una casa donde poder desarrollar su actividad no cultural, conocida popularmente como de Federico Balart, esquinada con la Plaza Mayor, junto al Pósito (situado en la antigua Casa Consistorial). Se construyó en el año de 1757.

La Hermandad tenía un montepío de trigo, fundado con aprobación eclesiástica, que comenzó comprando trigo con el dinero obtenido por limosnas y la tarja de doce reales y cuartillo, con la que cada hermano contribuía anualmente. La parte dedicada a montepío ocupaba dos cuartos donados como limosna a la hermandad por el Concejo. El 14 de julio de 1754 se agregó un montepío de cebada. El reparto del grano se hacía en el tiempo de la sementera, dando por cada fanega un aumento para las quiebras y gastos imprescindibles.

El edificio se construyó según el esquema tradicional de las viviendas solariegas rurales del s. XVIII: casa con dos plantas y bodega en el sótano, algunas con cámara en la tercera, cubierta a dos o cuatro aguas y tejado formado con teja curva árabe. La vivienda actual evidencia las reformas realizadas desde finales del s. XX, observables principalmente a la ordenación de vanos ante las nuevas aperturas. Actualmente, su solar es de 330 m², resultado de la unión con la casa contigua de la plaza. Esta fachada secundaria que mira a la de Plaza conserva los balcones volados apoyados en repisa con rejería de hierro forjado, y un gran portón de acceso al patio interior.

Originalmente, la fachada principal (sin la unión mencionada) era la más larga. Esta presenta una distribución asimétrica en la distribución de los vanos, incluso en la puerta principal, sobre la cual se encuentra el emblema de las hermandades. La cierra una cornisa doble de escayola blanca bajo la cubierta de teja árabe. Los balcones voladizos de la planta superior se sustituyeron por otros cinco empotrados con barandilla de hierro forjado, con los ventanales cubiertos con persianas de madera. Sobre la puerta principal se abre una ventana de dimensiones más reducidas, dejando espacio al panel frontal que alberga el emblema de la Hermandad.

El piso inferior concede toda la atención visual al emblema que preside la puerta de entrada, insertado en un panel de ladrillo visto con llagueado gris, que provoca un fuerte impacto visual con el suave colorido de la fachada. La puerta enmarca sus jambas con ladrillo visto, integrado en el panel lateral. Sobre la clave del dintel, se sitúa el lema de la fundación de la vivienda original, y encima de éste, el emblema. Se conservan los dos ventanales de la izquierda en sus huecos originales. Pero, a la derecha, una ventana que imita la original de la derecha desplaza la puerta secundaria.

El emblema compone una representación simbólica desarrollada en tres niveles. El inferior, dos cabezas enfrentadas a unas llamas, representan a las Ánimas del Purgatorio. En el intermedio, una nube simboliza el cielo y sostiene la custodia del superior, simbolizando la hermandad del Santísimo Sacramento. A ras de suelo, la vivienda conserva los cuatro tragaluces que dan luz y ventilación a la bodega con suelo de barro cocido, y situada en el sótano.



Figura 7. Aspecto actual de la Casa de las Hermandades del Santísimo y de Ánimas.

En 1804, esta casa era propiedad familiar de Manuel Balart; en ella, nació el poeta y político Federico Balart (1831-1905), uno de los hijos más ilustres de Pliego, donde se ha reconocido y guardado su memoria con monumentos públicos y homenajes. Si bien, marchó muy joven a vivir a Madrid, su corazón permaneció siempre en su pueblo natal, como muestran sus poesías. En 1843, con el motivo del traslado de familia Balart a Murcia, la vivienda y las posesiones familiares fueron vendidas (Barceló, 1956).

La calle Mayor

En el lado sur de la Plaza, en el arranque de la calle Mayor, que seguía en antiguo itinerario de la Carrera o Camino de Lorca, se levantan en la esquina con la calle que sube unas casas sobre el solar de la Casa Tercia Vieja. Ya en la propia calle, se

destacan los ejemplos más notables de la arquitectura civil local de los siglos XVIII y XIX, la Casa de la Tercia Nueva o de la Encomienda, a mano izquierda, y la Casa Grande a la derecha.

Casas de la tercia vieja

El inmueble de 592 m² de superficie, y 832 m², es una de las más edificaciones civiles más espaciales de Pliego³. La vivienda cerrada desde finales del s. XX ha estado en manos de diferentes propietarios. El edificio de dos alturas se levanta en una estrecha calle que resta protagonismo a la fachada, el acceso se realiza por zaguán bellamente ornamental, que hace de recibidor y distribuye la zona de residencia familiar de la productiva y servidumbre. Frente del zaguán, una puerta da acceso a un gran patio, dividido por un arco rebajado. Al fondo, hay dos cocinas enfrentadas, una cuadra y puerta de salida de carruajes a la derecha abierta a un callejón de la calle Mayor. Desde el callejón, el portalón da paso a un gran zaguán dividido por dos arcos, uno de medio punto y otro rebajado, que accede a la bodega o a un gran patio con escaleras de acceso exterior, lugar de corrales, conejeras, gallineros, almacenes y otros espacios agrícolas.

A la izquierda del zaguán se encuentra la zona residencial, con notable decoración geométrica y floral en paredes y techos, y suelos con baldosas hidráulicas de similar ornamentación. En una primera habitación, una escalera semicircular comunica las plantas. A su derecha, una antesala da paso a dos habitaciones, cocina y bodega.

La segunda planta de esta crujía izquierda se distribuye en dos salones y otra cocina que mira al patio trasero. Su tercera planta cuenta con dos habitaciones contiguas que terminan en una cámara de cereales, separados en trojes de trigo y cebada.

En la crujía de la derecha, el zaguán se separa con una puerta de la zona más funcional de la vivienda. Superada esta puerta, otra puerta de la antesala abre paso a una escalera empotrada en la pared que accede a las plantas superiores. La segunda planta tiene una cocina de carbón y una sala anexa con dos habitaciones-dormitorios, varias cámaras y, al fondo, una terraza abierta al patio central.

Los tres ejes principales de vanos verticales de la fachada se concentran en el centro. A los lados de la puerta, se abren ventanales abovedados con barandilla de hierro forjado que descienden hasta media altura del zócalo que recorre la fachada. La parte inferior del zócalo es lisa y la superior cuarteada por una moldura que simula grandes placas rectangulares. En la parte más baja de la fachada, dos ventanas enrejadas ventilan e iluminan la gran bodega. La segunda planta, muestra los elementos arquitectónicos más sobresalientes de la fachada, tres balcones volados, que se apoyan en una repisa que actúan como terraza, con cerramiento de barandilla decorativa.

³ Esta casa reúne en su parcela varios inmuebles. Su plano penetra detrás la Tercia nueva, tomando parte de sus almacenes. Según el Catastro, se construyó en 1889, pero ha sufrido varias remodelaciones.

A la izquierda de este cuerpo central, se abre un balcón en la planta baja, con barandilla ornamental y una placa decorativa en la parte alta. En la planta superior, alineado al balcón, se abre un hueco de ventana enrejada. En el lado derecho de la fachada se repite este esquema compositivo.

La fachada se cierra con una cornisa que da paso a la cubierta con un alero de teja curva que sirve para evacuar el agua de lluvia de la fachada.

La Casa Grande

Esta casa fue construida a principios del s. XVIII por el regidor y alguacil mayor perpetuo don José Rubio Pérez de Tudela (testó el 29-III-1732) con su mujer doña Manuela Pérez Yarza (casados el 29-XI-1702, testó el 29-III-1750). Podemos considerarla de las más bellas de la villa. En el momento de la partición entre los herederos, tras la valoración de los peritos, viendo que era una casa difícil de partir para mantener su empaque, la recibió uno de los dos hermanos. A cambio de otras viviendas que poseía en la villa.

La vivienda lindaba por levante con la calle pública de la Carrera (Calle Mayor); por poniente con la senda que iba de la Plaza al barranco de Santa Ana (Callejón de la Carnicería: actual Juan de la Cierva). Por el norte estaba separada de la Plaza Mayor, por el Mesón de las Benditas Ánimas, y por la cárcel. Y por el mediodía limitaba con calle Santa Ana, camino de los Pasos, en realidad un barranco bajaba desde las Cañadas a la actual travesía de Pliego (avenida de Mula), donde arrancaba el antiguo camino de los Pasos que subía en zigzag a la ermita del Santísimo Sepulcro (calle de la Olivera).

Este edificio emblemático de la villa parecía destinado a ser sede institucional. Pasados tres siglos la adquirió el Ayuntamiento, y, tras una reforma integral, la vivienda se convirtió en la actual Casa Consistorial en el año 2007. El edificio está reconocido como bien de interés patrimonial. La vivienda (382,94 m²) se construyó siguiendo el modelo de casa torre de planta cuadrada. En el lado sur, tenía un huerto con cerca de tapias, de una tahúlla y cuarta de tierra, con frutales, cítricos y flores. Al oeste un patio cerrado, acceso a la bodega de aceite, lagar y caballerizas. Sobresale de los edificios del entorno, tanto por la robustez de su construcción como por la torre, lo que le hizo que fuese siempre conocida como La Casa-Grande.

El interior y exterior de la vivienda reflejan las funciones domésticas y productivas con las que fue concebida. Tiene tres plantas: la baja con estancias para la servidumbre, cuadras, conejeras, pajar, almacén de aperos y bodega; la principal, dedicada a la residencia familiar; y la última era una cámara, abierta al aire con huecos dobles abiertos para ventilar los productos almacenados y depositar el grano, cebada y trigo, clasificados en trojes.

La ordenación espacial de edificio se establece en crujías paralelas. La occidental, con solera de barro cocido y techo en revoltones, ocupada por la cocina, despensa

y cuartos para el servicio. En del norte está la bodega de vino, una de las mejor conservadas en la localidad. En el lado oeste, el patio de carruajes, el pajar, almacén de aperos y bodega de aceite. Al sur, cocina y estancias. En la planta principal destaca el frente que abre a la calle Mayor, zona privada familiar, estancias contiguas que se prolongan hacia el sur, abierto en balconada al huerto. En algunas habitaciones, aún se conservan las puertas de madera en cuarterones. Todas son de buen tamaño. Todavía conservan revoltones originales del techo, pero no el solado original.

En el lado norte, hubo un oratorio sobre la bodega, con delicadas pinturas al temple en los muros, con motivos vegetales, florales, guirnaldas y palomas en la esquina. Frente a su acceso había un traspantajo de un carruaje con un marco, como si se tratase de un cuadro. A su lado otro con guirnalda de flores y frutos, además de vanos circulares (Del Baño, 2004).



Figura 8. Casa Grande en 1957.

Las plantas se comunican mediante una escalera situada en la segunda crujía, iluminada por el patio interior y los huecos del torreón, que avanza hacia la torre. A pesar de su sencillez, concede al edificio un sello de distinción. La forman cuatro tramos de cinco peldaños de barro cocido y mamperlanes de madera. La barandilla es de hierro forjado con balaustres lisos decorados con bolas de porcelana en las esquinas de cambio de dirección.

El interior del edificio recibe la iluminación y ventilación de los vanos abiertos en las fachadas, balcones en la planta baja y principal y ventanas en la tercera. Un patio central, antiguamente empedrado, hace de atrium, ventilando e iluminando las estancias no familiares y los pasillos de comunicación, con huecos abiertos en los cuatro lados, con forma y tamaño diferente según el nivel. En la primera y segunda planta, balcones con hojas de madera y cristal, y barandilla de hierro al patio. En la tercera, grandes ventanas con arco de medio punto, abiertas.

La bodega es de gran interés y su conservación muestra cómo era una bodega del siglo XVIII. Esta es de forma alargada, trazada como un pasillo, de 78 m² de superficie, con bóveda de cañón en ladrillo visto, trazado a soga y tizón. Aireada por una ventana en el frente este y dos pequeños huecos al lado norte. Contiene 20 grandes tinajas (del latín «tinácula») de barro cocido de boca ancha, y una pequeña en el frete este. Los vasos esféricos tienen capacidad de 500 a 600 arrobas. Están enterrados hasta la boca. Se cubrían con tapas de madera para conservar el líquido. Están colocadas en dos hileras paralelas de 10, dejando un espacio intermedio entre ellas para operar en la bodega: controlar la fermentación de la uva o el trasegado del vino para su maduración.

La Sala de Las Tinajas (59,50 m²) se ha convertido en espacio de exposiciones temporales, sala de conferencias y otros actos públicos. Está dividida en dos áreas por una arquería corrida longitudinalmente. Junto al muro de la fachada está la bodega y entre ésta y el patio queda la sala. Está abierta con tres balcones a ras de suelo que dan al patio interior del edificio, y tiene ventanas en los frentes oeste y este. Además, la sala ofrece la ventaja de su ubicación en el centro urbano, con una gran puerta de acceso y las condiciones arqueológicas, estéticas y funcionales que le dan comodidad y atractivo.

El exterior de la casa muestra una apariencia robusta y sobria, debido, por un lado, a los materiales constructivos (mampostería con argamasa de cemento en muros, piedra en la cimentación y zócalo, y ladrillo visto); y, por otro lado, a la ausencia de elementos decorativos, reducidos a la disposición de los elementos constructivos y la combinación de materiales, especialmente el ladrillo visto de los vanos.

La fachada principal se ordena en planos horizontales que coinciden con los forjados de las plantas, y en ejes verticales, tres a tres. A los lados de la gran puerta adintelada de acceso se abren ventanales adintelados a ras de suelo. La segunda planta muestra su importancia con la apertura de tres balcones volados apoyados en salientes insertados en la fachada, cerrados con barandilla de doble composición, tramo horizontal decorativo y balaustres verticales lisos. Los vanos se cierran con carpintería con cristales. Las fachadas norte y oeste daban a un callejón y a un camino rural, desprovistas de carácter noble, con estancias funcionales o productivas con simples huecos para ventilación o iluminación, sin ornamentación estructural ni material.

La tercera planta, presenta dobles arquillos de medio punto, único elemento arquitectónico que rompe la alineación vertical de la fachada. El lado sur está ocupado con el hueco de la escalera, que proyecta su verticalidad hacia la torre. Esta tiene una superficie de 24 m², y se abre al exterior mediante cuatro grandes vanos con forma de arco que ocupa casi todo el ancho del lado. La atalaya, se cierra con cubierta a cuatro aguas formada con teja curva árabe sostenida con una estructura de madera visible desde el interior. Está coronada con una veleta con globo terráqueo que sostiene la cruz.

Casa del administrador de la Encomienda

Antiguamente existió un impuesto eclesiástico llamado diezmo, que consistía en aportar a la iglesia local una de cada diez partes de la cosecha de algunos frutos. Los frutos obtenidos se solían dividir en tres «tercias» que cobraban el obispo, el cabildo de la catedral y el párroco –mientras que otra parte iba al Rey-. En Pliego los diezmos pertenecían al comendador de la Encomienda de Aledo y Totana de la que dependía la villa. Disfrutar de estas rentas era la principal razón que movió a la Corona a controlar los maestrazgos de las órdenes militares.

Los edificios o casas de la encomienda eran construidos para depositar el cereal, el aceite, el vino y demás frutos diezmos, mientras se gestionaba su venta dentro o fuera de la villa. El conjunto de estas construcciones se conocía como «casa de la tercia», en referencia al reparto del impuesto, que, en el caso de Pliego, por pertenecer a una orden militar, esta lo recogía íntegramente en beneficio del comendador y al rey. El obispo, la catedral y el párroco de la iglesia de Santiago no recibían nada.

La primera casa de la tercia, con sus graneros y bodegas, estaba junto al molino, al pie de la derruida fortaleza que hoy es la base del reloj de Pliego. Posteriormente se amplió con una casa situada junto a la actual sacristía. Como quedó pequeña, se trasladó en el s. XVIII al arranque de la calle Mayor desde la Plaza, por lo que la calle que sube se llamó de la Tercia Vieja, que hemos visto más arriba.

A continuación de los edificios de la Tercia, se levantó una casa palacio para que residiera el administrador de la encomienda, símbolo de la representación social, tanto de la encomienda como de su oficial. Hacia 1785 se encargó al arquitecto y director de las Reales Obras (desde 1776) Jerónimo Martínez de Lara que dirigiese las obras finales de la iglesia de Pliego y del palacio del administrador, ya en curso. El edificio se acabó en 1804, según consta en la fachada. Se realizó según el modelo de casa palacio de estilo barroco murciano. A los lados de esta casa palacio se dejaron dos callejones de acceso a graneros, caballerizas y bodegas situadas a espaldas de la casa. Estas dependencias no se remozaron entonces. Con el tiempo se derribaron o se construyó sobre ellas, excepto las que permanecen en semi ruina detrás.

El inmueble se levanta en dos plantas con cámara. La puerta de entrada, formada con robustas hojas de madera conduce a un zaguán de paredes revestidas a media altura con azulejos en azul y blanco, y vistoso solado de baldosa hidráulica bicolor, en composición geométrica. A continuación, una elegante puerta de estilos rococó permite el acceso a una sala de estar que funciona de distribuidor. Al fondo, una puerta de igual diseño abre el espacio hacia un patio interior con pozo. A la izquierda, se sitúa el arranque de la escalera realizada con peldaños de granito como los del portón de entrada, y barandilla de hierro forjado, pintada en color crema y adornos florales al centro, con pasamanos de madera.



Figura 9. fig. 13. Casa del administrador de la Encomienda.

A la derecha, una sencilla puerta de madera conduce a un comedor con chimenea, desde el que se accede a una pequeña cocina, a la izquierda, y una sala abierta a la calle, a la derecha. A los lados de la chimenea, servicio y habitación abierta al callejón.

La segunda planta se ordena con espacio de residencia familiar, a la derecha del rellano de la escalera, mientras a la izquierda, la zona de servidumbre. La zona privada cuenta con una amplia sala, abierta a la calle Mayor mediante un balcón (el central), que sirve también de paso entre las habitaciones-dormitorios situadas a ambos lados. Las contiguas y más espaciosas reciben luz y ventilación del balcón lateral. A continuación, otra habitación sin puerta de separación ni iluminación ni ventilación directa, y los últimos con balcones al callejón. Toda la zona se distingue por su gran sobriedad, los techos son planos y no hay pinturas ornamentales en techos o paredes, quedando reducida la decoración al color crema y azul de las puertas y de las hojas de madera de los balcones.

Desde la puerta izquierda del rellano, se accede a una alargada y luminosa galería, que recibe la luz de la parte posterior del inmueble. En el extremo derecho, hay una estancia abierta al callejón, y a la derecha, una gran cocina con hornillas para carbón con balcón abierto al callejón, despensa y servicio y terraza trasera. Toda la zona de extremada sencillez.

La tercera planta, evidencia su carácter práctico y funcional. Superando la primera planta, la escalera conserva su diseño natural, cambia la altura y sus materiales (escalones de barro cocido y mamperlanes de madera con barandilla de madera). La cámara conforma un espacio diáfano, con cubierta formada de colañas de troncos de árboles y entramado de cañas. En el lado norte, se encuentran los trojes, y al oeste, el artilugio, para elaboración del aceite.

El exterior del edificio denota claramente su carácter señorial. La ordenación compositiva, diseño arquitectónico y ornamental hacen que sea la construcción más elegante y refinada de todo el conjunto edilicio. La fachada muestra planos horizontales a partir del zócalo de la planta inferior y de la moldura que recorre el piso principal, coincidiendo con el nivel de los forjados de las plantas, y una simetría vertical, tres a tres, quedando agrupados al centro de la fachada, y distanciados de los extremos, lo que subraya la percepción de longitud del edificio.

Tanto la planta baja como la superior marcan la alineación vertical del eje central: puerta-balcón-escudo nobiliario. Flanqueado con balcones empotrados a la fachada, en la primera planta, y balcones voladizos, en la segunda. Todos los vanos adintelados, se cierran con barandillas de hierro forjado, realizadas con balaustres lisos y volutas ornamentales. El espacio de los huecos se delimita con placas de escayola de diferente altura y grosor. Los inferiores a 1/3 de su altura, sin alcanzar el zócalo, mientras los superiores, con arranque desde el balcón y placa de mayor anchura.

El eje central de la vivienda lo componen la puerta de acceso, con sillares similares a los que refuerzan las esquinas del edificio, que rodean decorativamente las jambas y el dintel del vano, en cuya clave se inserta el escudo de la Orden de Santiago. A continuación, el balcón principal de mayor anchura y más adelante que los laterales, sobresaliendo de la fachada apoyado en una repisa de obra, que

sostiene una leyenda que sirve de apoyo al gran escudo del Infante⁴, comendador en ese momento⁵.

La última planta, presenta seis originales ósculos mixtiformes, separados tres a tres a los lados del escudo, que funcionan de hueco de ventilación a la cámara. La fachada se cierra con cornisa doble denticulada, alero de madera y cubierta a cuatro aguas con tejado de teja árabe, empleando una hilera más para prolongar la superficie de cubierta, a modo de protección de la fachada de la humedad del agua de lluvia.

El Plan de Rehabilitación de fachadas del centro histórico (2001-2003), recuperó el aspecto plástico del edificio, pintando en amarillo las fachadas en suave contraste con el blanco de las molduras de escayola.

Referencias

- Barceló Jiménez, J. (1956). *Vida y obra de Federico Balart*. Murcia. Patronato de Cultura de la Diputación de Murcia, 1956.
- Del Baño Martínez, F. (2004): «Aproximación a la Arquitectura doméstica en Pliego». *Imafronte*, (16), 53-69. <https://revistas.um.es/imafronte/article/view/37261>
- Pascual Martínez, J. (2006). *La villa de Pliego en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)*. Ayuntamiento de Pliego.
- Pascual Martínez, J. (2013). Bosquejo histórico de la sede del Ayuntamiento de Pliego. En *Libro de Fiestas Patronales de Pliego*. Ayuntamiento de Pliego.

⁴ El escudo de Fernando de Borbón-Parma es similar al escudo pequeño de Carlos III, con cuarteles de Castilla y León dentro de un óvalo, prescindiendo del símbolo de Granada: en el primer y cuarto cuartel presenta un castillo de oro almenado, el segundo y tercer cuartel un león rampante (debería ser en plata con fondo blanco). En el centro, el escusón dinástico con las tres flores de lis de la casa de Borbón, también presentes en el escudo de armas del ducado de Parma (Italia). Rodea el escudo el collar del toisón de oro y la banda de la Gran Cruz de Carlos III (debería estar pintada de blanco y azul). Al timbre está la corona real de Carlos III. Fernando de Borbón-Parma (20-I-1751 a 9-X-1802), nieto de Felipe V, fue duque de Parma desde 1765 y comendador desde 1766.

⁵ La leyenda dice: «En el feliz reinado del Señor Don Carlos IV, siendo comendador de la Orden de Santiago el señor don Fernando de Borbón Infante de España, duque de Parma, su apoderado general don José Gómez de Abecia, su administrador Don Juan Ibáñez Labira, dirigió esta casa tercia el arquitecto de su majestad don Gerónimo Martínez Briceño de Lara. Año de 1802».